

GANAR PESO?  
PODEMOS CONSEGUIRLO...



Estudios realizados demuestran resultados visibles a partir de dos semanas.



e-mail: [consultas@horse1.es](mailto:consultas@horse1.es)

web: [www.horse1.es](http://www.horse1.es)

Tlfn. atención al cliente 91 612 65 02

Juan Llamas

# El Caballo y la Poesía



Compañero de sueños y caminos

Levo mucho tiempo recibiendo revistas hípcas extranjeras, y en tantos años solo he encontrado dos pequeñas poesías de dos chiquillas que expresaban su amor por su poney.

Anglosajones de tierras donde viven miles y miles de caballos no sienten nunca la necesidad de expresar su apego por este compañero de sueños y caminos. Son gente práctica. Un caballo se prepara para ganar carreras o concursos importantes, satisfaciendo con el éxito su ego y su bolsillo y premiando al animal sudoroso con dos palmadas en el cuello cuando lo lleva a recoger el premio.

España es otra cosa, porque nos sobran sentimientos. España y algún otro país como Méjico, que por razones históricas lleva en su sangre genes y costumbres de mi madre patria.

En nuestra tierra, el amo de la ganadería puede saber tanto como el mayoral, pero tiene otras cosas que hacer, entre ellas ganar dinero, y descansa en ese hombre que debe controlar cubriciones y partos, para terminar el día repasando el número de cabezas y su estado de salud.

*La mirada siempre en vela  
bajo el ala del sombrero,  
avivando con la espuela  
el tranco del compañero.*

*Es dueño de traiciones,  
vigía de abrevaderos,  
y está hecho de terrones  
lo mismo que sus abuelos.*

*Que no se acaben los hombres  
que tienen sabor a campo,  
tueste de todos los soles  
y aroma de los cerrados.*

*Que no se acabe la raza  
de estos hombres a caballo.  
Que me vaya yo primero  
y no me toque llorarlos.*



Asociación Extremeña de Criadores de Caballos de Pura Raza Española



En este número de la revista –y quizá en varios más– iré desgranando coplas y poesías mejicanas, andaluzas y extremeñas, aunque la cortesía me obliga a empezar por Méjico.

No todos esos hombres del campo valían la pena. El gran charro y buen folósofo Delfín Sánchez Juárez, que ostentaba con pleno derecho el título de marqués de Guadalupe, los definió así:

*Sus libros fueron las nubes,  
su lenguaje el vendaval,  
su reloj el sol que sale,  
sube y vuelve a bajar.*

*Esa universidad del campo...  
¡qué buena universidad!  
Vieja escuela de la vida  
con un curso sin final.*

*Unos mueren siendo hombres  
y otros sin serlo jamás.*

Es natural que nos alegre descubrir en nuestros descendientes los mismos gustos que nos han hecho más agradable el paso de los años, y ojalá que podáis transmitirles esta maravillosa afición al caballo que quiere acercarse a la cintura de la gloria.

Así le debió ocurrir a Delfín Sánchez Juárez, después de una larga espera. En contra de sus deseos, sus hijos se sintieron atraídos por otras aficiones. Ya sin esperanzas, en la tarde de su vida, el Señor le premió con un nieto, que todavía no andaba ni hablaba, pero cada vez que veía un caballo agitaba sus manitas demostrando su alegría. El abuelo, henchido de emoción, le dejó escritos estos versos:

*Cuando puedas leer este mensaje  
es posible que yo ya me haya ido,  
pero me habré llevado en mi viaje  
el brillo de tus ojos, y el sonido  
de tu inocente voz como equipaje.*

*Yo soy aquél que te intuyó el primero,  
el que al verte nacer cambió de estado,  
el que con zahones y sombrero  
va montando el caballo colorao  
del cuadro que está en el monturero.*

*Yo ya no lo veré, pero es mi anhelo  
que en fiesta nacional como es costumbre,  
con la mirada retadora al cielo  
te aplauda feliz la muchedumbre  
cabalgando en la silla de tu abuelo.*

Las poesías y las coplas están esperando salir a la luz, y voy a terminar estas bellas referencias a Méjico con una anécdota en la que yo intervengo.

Después de juzgar cuatro campeonatos nacionales mejicanos –dos en Texcoco, otro en Méjico capital y el cuarto en Jalisco–, llegó a mi casa una invitación del Presidente de la Asociación Nacional de Charros, que agrupaba a más de trescientas asociaciones regionales, que quería darme un homenaje. El acto sería en su sede, un precioso palacio del siglo XVIII. Tenía tiempo por delante para tomar una decisión, y le pedí referencias a mi amigo Antonio Ariza, representante y socio mayoritario de la firma Domeq, que vivía allá desde hacía muchos años.

Según sus averiguaciones irían unos cien charros, a los que el Presidente exigiría su atuendo de gala. ¡De gala! Eso quería decir bordados cargados de oro y plata y camisas blancas que más de uno adornaría con brillantes en vez de botones.

Me fui a Jerez para que Antolín Díaz Salazar, el mejor sastre que conozco, me buscara una solución.

“No se puede competir con tanto lujo. Tienes que ir sobrio. Te voy a hacer un traje corto azul oscuro de seda natural; y para los pinreles te compras unos zapatos negros de charol.”

Cuando llegó el día, el Presidente hizo gala de su fama de buen orador con un corto discurso. Menos mal que yo, desconfiando de mi escasa capacidad para la improvisación, había

preparado unas palabras que podrían aceptar sin recelo los asistentes.

*Gracias, charro. Yo soy tu hermano.  
Vine de lejos, de España,  
hace ya quinientos años  
para unir almas hermanas.*

*Se nos borró la violencia  
con el paso de los tiempos  
para olvidar las vivencias  
que nublaron nuestro encuentro.*

*Traigo el alma descubierta,  
recuerdos de tus abuelos  
y esta mano que está abierta  
al Méjico que yo quiero.*

*Unamos garrocha y lazo  
y montemos siempre juntos  
fundidos en un abrazo.*

Tras un silencio en el que se podía oír el vuelo de una mosca, una ovación estalló en la sala, señal de que había acertado. Quien quiera hacerse con Méjico tiene que llegarle al corazón.

Y ya es hora de hablar de Andalucía y Extremadura, sin olvidar la advertencia del granaíno Manuel Benítez:

*“Si vas a Andalucía  
que Dios te ampare  
de la muerte pequeña  
de sus cantares,  
que Andalucía puede matarte  
por bulerías.”*

